

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La formación de maestras normalistas en la década de 1930.

ASantucci Mirta G.

Cita:

ASantucci Mirta G. (2013). *La formación de maestras normalistas en la década de 1930. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1087>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 126

Título de la Mesa Temática: Género y educación en Iberoamérica, siglos XX y XXI.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Coudannes Aguirre Mariela

<macoudan@fhuc.unl.edu.ar>

López Celia Gladys

<celialopez50@yahoo.com.ar>

TÍTULO DE LA PONENCIA

La formación de maestras normalistas en la década de 1930

Andreucci, Bibiana M.

(bandreucci@hotmail.com)

Santucci, Mirta G.

(mirtasantucci@gmail.com)

UNLu.- ISFD N° 6. Escuela Normal. Chivilcoy.

Introducción

Percibir a la nación tal como la ven las personas que son objeto de los actos y la propaganda de los gobiernos, es difícil de descubrir (Hobsbawm,1990). Para ello, hay que investigar las opiniones y los sentimientos, alejándonos de lo que las ideologías oficiales quieren imponer. El estado – y en muchos casos la élite intelectual- construyen la ideología oficial sobre la nación, a partir de la que se producen reiteradas mediatizaciones que hacen que las ideas que tiene la gente común difiera en mayor o menor medida de la versión original. Pero además, la «conciencia nacional» se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones. Lo dicho amerita el abordaje de la cuestión del nacionalismo desde estudios de microhistoria. Nos interesa en este trabajo, analizar el papel que jugó la escolaridad en la construcción del concepto de nación. El trabajo tiene como eje el análisis de la construcción de un discurso nacionalista entre estudiantes de la Escuela Normal de Chivilcoy, (1916- 1940) , adoptando como fuente dos series de Revistas Estudiantiles.

Creemos necesario analizarlo desde la perspectiva de la Formación Docente, por la reproducción que esta actividad generó.

Nacionalismo y Escuela.

Los trabajos clásicos sobre nacionalismo tratan la escolaridad como un sitio clave para el cultivo de los apegos nacionalistas y para la socialización de la ciudadanía dentro de marcos nacionales que explican la experiencia cotidiana (Hobsbawn 1990). La idea moderna de nación, requiere de una voluntad homogénea que presupone la construcción de la voluntad general a través de los instrumentos unificadores que ofrece el estado. Devoto al delimitar el campo de análisis del término lo define como “*un movimiento cultural acotado por elementos político-ideológicos comunes y además por una conciencia de pertenencia*”. (Devoto, 2002: XIV). Es importante que sus integrantes se reconozcan a sí mismos como tales y que sean vistos del mismo modo por el resto de la comunidad. En un caso como el argentino en el que esos proyectos se realizaban desde élites políticas que controlaban o (aspiraban a controlar los instrumentos estatales) ello implicaba ante todo la voluntad de imponer ciertas creencias comunes, ciertos relatos sobre los orígenes, ciertos símbolos identitarios y ciertos mitos movilizadores. Estas operaciones que buscaban construir a los ciudadanos e integrar a las masas al estado, haciéndolas copartícipes desde las creencias impuestas desde el mismo, podían ser hechas desde instrumentos muy diferentes, como la enseñanza escolar de la Historia o de la Geografía, la ritualidad patriótica en la escuela, la pedagogía de la estatua y de los símbolos patrios.

Según Devoto, los instrumentos de los que disponía la élite podían reagruparse esquemáticamente en dos tipos: aquellos en los que el discurso, la palabra ocupaba un lugar central en la transmisión de valores y creencias y aquellos en los que símbolos y ritos, organizados como una religión cívica tenían otro objeto de culto: la nación (Devoto, 2002). Y, para cumplir con los referentes e imaginario, la iconografía patriótica integrada por los héroes, símbolos, canciones, narraciones... que se constituían en la expresión simbólica de la nacionalidad, cumplían un papel central. Estos referentes articulados fueron los que le dan significación a las ideas de patria, nación y patriotismo.

Halperín Donghi, por su parte, afirma que fue Ramos Mejía quien impuso en la enseñanza primaria una liturgia cívica donde los niños aprendían a descifrar y reiteraban diariamente tanto en “*versos atormentados como en prosa, en la que se comprometen a entregar hasta la última gota de sangre en defensa de la bandera (y ulteriormente de la patria)*”. Si bien este espectáculo bordea el ridículo a los ojos de muchos de sus críticos, las performances de este tipo serían necesarias para contrarrestar las "graves influencias desnacionalizadoras" (Halperín Donghi, 1998:226). Es en este marco que debe entenderse ese "*gusto dudoso*" de los ritos y ceremonias utilizados para inducir la idea de patria en los niños, así como el tono "pomposo" de la lengua usada en discursos y juramentos en celebraciones que exaltaban lo nacional. Es que todos estos actos se realizaban deliberadamente y respondían a una sensibilidad estética propia de las clases bajas. Imputación, por cierto, propuesta por el mismo Ramos Mejía (presidente en el Consejo Nacional de Educación, 1905 -1908, radicalizó el proyecto estatal de educación nacionalista y construyó la idea de la diversidad cultural, como "peligro social). Según Escude, la educación patriótica - propuesta de Ramos Mejía de los primeros años del siglo XX- era un proyecto cultural positivista que buscaba generar una nación artificial a través del estado.

Se acepta que instrucción pública cumplió, básicamente, una función política durante la segunda mitad del siglo XIX (Tedesco, 1970). Los problemas que inquietaban a la dirigencia política, fueron jerarquizados; y sobre ellos se construyó el modelo educativo. Alejandro Herrero considera que la mayor preocupación de dirigencia política a fines del siglo XIX era el peligro de perder el gobierno propio, aquello que Sarmiento llamaba la amenaza de una “nueva colonización” o más despectivamente la “república del extranjero”. En este sentido, la urgencia de nacionalizar culturalmente al hijo del extranjero formado en familias y en escuelas de la colectividad de sus padres, pero también la urgencia de argentinizar a la población; y definir si la nacionalidad se asocia al catolicismo o al laicismo (Herrero, 2010).

Bajo esta inspiración, el Consejo Nacional de Educación, encargado del armado e implementación del sistema de escuelas primarias comunes a partir de 1886, puso en marcha una campaña para lograr la obligatoriedad escolar, en un doble movimiento de

atracción y coerción, e inclinándose explícitamente por una educación nacional. Esto es, que encarnara y permitiera construir nacionalidad. Siguiendo estos lineamientos, se firmó en mayo de 1889 el "Acuerdo del Consejo Nacional sobre Fiestas", que mostraba preocupación por la formación de la nacionalidad y habría de marcar rumbo en la escuela. Detrás de las medidas recomendadas por el acuerdo encontramos las fundamentaciones que hemos enumerado: la tensión social, la incertidumbre y el temor que provocaba el alud inmigratorio, la creciente presencia de un movimiento anarquista, el miedo a la pérdida del "carácter nacional" preinmigratorio -expresado en las "tradiciones criollas" y encarnado en el ascendiente socio-cultural del viejo patriciado argentino-, la pérdida de una identidad nacional nunca definida con precisión (Escudé, 1990: 1).

Este proceso de socialización-nacionalización-argentinización habría de completarse con la implementación del Servicio Militar Obligatorio en 1901. De esta manera se "argentinizaba" o nacionalizaba a los hijos de orígenes heterogéneos, convirtiéndolos en ciudadanos e "hijos de la patria". Los mecanismos que utilizó el Estado Argentino para sustentar la convicción de que el orden instituido coincidía con un orden legítimo y deseable implicó la puesta en juego de símbolos patrios como de rituales asociados a ellos: el juramento a la bandera, la entonación del himno nacional, el uso de la escarapela en conmemoraciones o efemérides patrias. Con el fin de lograr la "argentinización" de los inmigrantes y afirmar la nacionalidad argentina, las fiestas patrias se volvieron solemnes, y el espectáculo oficial, rígido, dejando de lado el protagonismo de los actores, el mundo de las formas y colores, la risa y la alegría. Se impuso de ese modo un estilo de "fiesta oficial" solemne, previsto, perfecto, inmutable y rígidamente instituido por el Estado (Bertoni, 1992:80). Fuertemente atravesada por el militarismo, la escuela incorporó este ethos en sus prácticas: la división y distribución de los cuerpos en el espacio, la solemnidad, la incorporación de marchas militares, las conmemoraciones de las muertes y no de los nacimientos o las fiestas (Bertoni, 1992: 88).

Así, el respeto y el amor a la patria habrían de manifestarse en lo sucesivo en esas prácticas -"rituales cívicos"- actuadas en los actos escolares y en la ceremonia diaria de izar la bandera al iniciar la jornada. Estos rituales comunes a todas las escuelas estaban sujetos a la vigilancia de la estructura educativa y gubernamental que las regulaba mediante

disposiciones con instrucciones precisas. Esta panoplia, que incluye tanto los rituales cotidianos como las celebraciones del calendario escolar de efemérides acompañadas por el canto del Himno Nacional, constituye una rutina que logró imponerse desde las primeras décadas del siglo XX y se mantuvo con pocas variantes a lo largo del resto de la centuria.

La clase media local, el discurso nacionalista y la Escuela Normal.

Los estudiantes de las Escuelas Normales, futuros docentes, fueron adoctrinados en estas prácticas nacionalistas. Su extracción social, y su inserción futura fueron claves para explicar los niveles de aceptación/rechazo de este discurso autoritario y dogmático. La extensión de las Escuelas Normales en las primeras décadas del siglo XX, tuvo un importante significado social, ya que abrió una nueva vía de ascenso social: la de la educación, cuando las posibilidades de éxitos económicos fueron cada vez más difíciles. Irigoyen, con la reforma del estado y el incremento del sector público consolidó esta tendencia (Rock, 1987). Las Escuelas Normales le abrieron el campo de la educación y de la administración pública a los miembros de la clase media y en este sentido fueron funcionales al modelo. En este contexto, la Escuela se diferenciaba porque si bien respondía a la concepción populista de Sarmiento (la mayoría de su alumnado era de clase media y media-baja) no tenía como objetivo la continuidad de carreras universitarias. Quienes pertenecían (docente o alumno) a una Escuela Secundaria o a la Universidad tenían amplias posibilidades de inclusión en las Escuelas Normales, mientras que para los estudiantes y egresados normales estaba vedada cualquier tipo de movilidad hacia la Universidad.

Las revistas estudiantiles “Palas” y “Revista Argentina”.

La Escuela Normal de Chivilcoy tiene 108 años. Sin embargo, sólo en dos ocasiones sus alumnos publicaron series de revistas. La primera, Revista “Palas”, se inicia en septiembre de 1915, en sintonía con la eclosión editorial que generaron las elecciones de abril de 1916 en las que resultó electo H. Irigoyen. La “politización” que generó la Ley Saenz Peña, alcanzó a los adolescentes de Chivilcoy. Esta serie llega hasta 1926, marcando su tiraje el éxito que alcanzó el proceso de “democratización” cultural de la clase media. La otra serie comienza en el 1936 y dura hasta diciembre de 1939. Marca el

inicio de la “apertura” que luego de los conflictos de 1935, ofreciera Justo. Las últimas revistas de esta serie no son firmadas por el “Centro de Estudiantes J. V. González” ya que a raíz de la prohibición de publicaciones estudiantiles debió disolverse. Indicamos estas cuestiones, porque si bien las revistas no abordan cuestiones políticas, su aparición estuvo, sin dudas, vinculadas a momentos en que se “amplió” la opinión pública.

Las series publicadas fueron:

a) Colección “PALAS”: Revista quincenal de Ciencias, Arte y Educación. Órgano de los alumnos maestros de la Escuela Normal Mixta de Chivilcoy. [en adelante, P.] Su nombre fue sugerido por el profesor de Literatura José Fernández Coria. Los ejemplares existentes están en buen estado de conservación. La colección está incompleta. La numeración continua de las páginas – excepto los dos últimos ejemplares con dicha denominación- sugiere una publicación pretenciosa aparecida en fascículos. La publicación se mantiene casi sin variaciones. El ejemplar de 1950 no corresponde a la colección anterior y si bien el título es el mismo, la tapa ya no tiene la imagen de Palas Atenea (San Martín) las páginas están sin numerar pero su contenido es similar a las anteriores. Es un ejemplar aislado, quizás correspondiente a un segundo intento. Desconocemos los motivos por los que se interrumpió su publicación. Y, si bien faltan varios números de ejemplares consideramos que constituye una muestra interesante.

b) Colección Revista Argentina. Órgano del Centro de Estudiantes “Joaquín V. González” de la Escuela Normal Mixta de Maestros. Publicación mensual. [En adelante, RA.].

Contamos con diecisiete ejemplares de la colección “PALAS” pues diez no se encontraron y de la serie “Revista Argentina” se editaron treinta y tres revistas de ellas, seis no se encontraron, por lo tanto, hemos trabajado con un universo de cuarenta y cuatro revistas de dichas colecciones. En el Archivo Histórico Municipal existen algunos ejemplares faltantes en las colecciones de biblioteca de la Escuela Normal.

Las revistas fueron muy recibidas en la comunidad – como otras manifestaciones de los alumnos de esta escuela-. El periódico local *El Despertar* al referirse elogiosamente a la publicación estudiantil afirmaba que su valor se centraba en “*instruir, recrear*”,

“mostrar el camino del bien del bien” y brindar un “caudal de conocimientos que nos harán personas útiles a la patria y sociedad”. Consideraba que la persona que lee *“sabrá engrandecer a la patria”* (RA. 2:28). Felicita al Centro de Estudiantes quienes en el futuro serán eficaces maestros, capaces de transmitir las lecciones de la historia argentina para fomentar el civismo y el fervor de servir a la patria por su bien y progreso a la par hace votos para *“que Dios y la Patria los sigan orientando”*

La resignificación del discurso nacionalista

Ya en la tapa y contratapa (partes más visibles) de las Revistas afloran cuestiones relacionadas con el nacionalismo. Varios números de la Revista Argentina presentan en su tapa un erguido militar montado a caballo, con todas sus insignias, con sable y portando con orgullo una bandera argentina, enmarcado en columnas que terminan en dos mujeres aladas que sostienen en sus manos el nombre de la revista. En la contratapa aparece en algunas el escudo argentino y en otras una efigie de San Martín con la propaganda del Tiro Federal de Chivilcoy. Ahora bien, en primer lugar no podemos dejar de sorprendernos de los resabios militares que presentaba una revista editada por un centro de estudiantes secundarios.

¿Cómo eran las revistas estudiantiles?

Luego de la tapa, una serie de avisos comerciales, (con los que posiblemente se sufragaran parte de los gastos) precedían al Sumario, en el que se lee que se trataba de una publicación mensual y que la dirección y administración estaba en Rivadavia 41 (es decir fuera de la escuela) y a continuación se mencionan los responsables de la redacción y el índice del número. Era habitual que en las últimas páginas de la Revista Argentina apareciera un breviarío con “expresiones de aliento” en el que solían escribir, entre otros, el General de División Don Francisco Medina, la Presidenta de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, el Coronel José M Sarobe, el presidente de la Cooperadora, etc. En la nota del general Don Francisco Medina, el autor equipara el patriotismo a *“una gracia de Dios”* y por lo tanto la patria es *“una institución divina”*. La unión entre patria y religión reproduce una corriente ideológica muy extendida en los años 30. Recordemos que fue en esa década cuando la unión entre el estado – en manos de militares – y la iglesia fue

más íntima. Desde el Congreso Eucarístico Nacional hasta el acercamiento que durante el 30 se da entre los militares – que abandonan su posición liberal por la conservadora- y la Iglesia. (RA.:9-1)

Las revistas estructuraban sus artículos al ritmo de las efemérides; así la de octubre de 1938 tomó los tres ejes que le correspondían de acuerdo al calendario escolar: el descubrimiento de América (con una nota editorial, un artículo sobre Cristóbal Colón y el descubrimiento; y un verso sobre la herencia española, de Luis María Jordán); Sarmiento (se publicaron los premios del concurso que había organizado la Revista entre los alumnos de la Escuela, titulados: La Niñez de Sarmiento, Sarmiento en Chivilcoy y Sarmiento) y la fundación de Chivilcoy (una redacción sobre “El cacique Chivilcoy”, otra del Chivilcoy antiguo y otra sobre la fundación). La de Junio giró en torno a Belgrano y la bandera, y se publicaron: “118 aniversario de la muerte de Belgrano”, “La fiesta Patria en la Escuela Normal”.

La de mayo de 1937 es quizás la que reproduce mejor el pensamiento nacionalista de sus autores. En ella se publicó en la 1ª hoja una editorial sobre el 25 de mayo, luego un artículo sobre la Junta de Mayo, a continuación un escrito del General Francisco Medina “Sobre la Conciencia Patriótica”, otro artículo sobre Mariano Moreno y el pensamiento de Rousseau, en el sector de poesías se publicó: “Oración a la Patria” y en el de redacciones de los alumnos se publicaron: “ 25 de Mayo”, “Manuel Belgrano,” “Patriotismo”, “el 25 de Mayo de 1810”, “ El amor a la patria”, “ En el día de la Patria”, “La voz de nuestros mayores con frases de Moreno, Gorriti, Belgrano, Mitre, Dorrego, Alberdi y Aristóbulo del Valle. Como se puede observar, la reiteración de los temas satura el espacio de las Revistas. La propuesta nacionalista de construir una “religión laica” en la que los héroes han alcanzado aquí toda su significación.

Pero avancemos un poco más identificando a los intelectuales que citan las revistas. Por ejemplo, en el número 17 del mes de mayo de 1938, en la segunda página hay una larga nota editorial, firmada por iniciales y titulada “Gloria Argentina” que comienza diciendo: “ *Las áureas trompetas del tiempo anuncian la llegada de nuestra magna fecha: efemérides gloriosa que celebramos año, tras año, con sagrada unción*”. Y, no deja de ser

significativo que en la tercera hoja aparezca un extenso panegírico sobre la muerte de Leopoldo Lugones, en la que el autor se lamenta de que el deceso halló al país “*demasiado distraído con el vértigo de sus intereses inmediatos y sólo vibró muy hondo en el alma de los poetas y en el sarcófago de Sarmiento*”. (R.A. N°17,V-38)

Otro intelectual citado es Ricardo Rojas. Así, en la R.A. N° 18 (1938) se publica el discurso que pronunció Rojas en la Universidad de Buenos Aires al cumplirse el centenario de la Muerte de Belgrano. Rojas, representante del "primer nacionalismo cultural", buscó a través de la literatura, desarrollar la identidad cultural argentina, oponiéndose a lo que el mismo denominó la “babelización del país¹” .

Se editaron treinta y tres revistas de la serie “R.A.”. De ellas, seis no se conservaron, por lo tanto, hemos trabajado con un universo de veintisiete revistas. Sólo en cuatro, correspondientes a los meses de septiembre, noviembre, enero y febrero, no se realizaron publicaciones sobre próceres, fiestas patrias, o temáticas que tengan que ver con el nacionalismo. Meses éstos, en los que por el receso de verano, la actividad escolar decaía.

Cada revista contaba con entre diez y quince publicaciones, según la extensión de las mismas, de aquí resulta un universo aproximado, de trescientos artículos. De ellos, 106 hacen referencia a próceres, efemérides o cuestiones vinculadas con el origen de nuestra nación. Qué en una revista estudiantil, más del tercio de las publicaciones sean referidas a éstas temáticas muestra a las claras, el interés que éstas tenían en la comunidad educativa.

¹ En la obra de Rojas la cultura (y, muy especialmente, una de sus más extendidas manifestaciones: el fenómeno literario) se convierte en el elemento integrador por excelencia, el que permite concebir la identidad nacional argentina como el producto de un cruce de razas y procedencias muy diversas, y el que deja lugar - bien es verdad que dentro de una escala jerárquica que recuerda su pertenencia a la rancia oligarquía provinciana- a la inclusión, en un mismo concepto de "nación", de indígenas y emigrantes. Rojas fue, en efecto, uno de los responsables de la fijación del Martín Fierro (1872), de José Hernández (1834-1886), como la piedra fundamental de la identidad cultural argentina, dentro de una más amplia concepción del género gauchesco como el elemento emblemático de una literatura específicamente argentina, y opuesta -por esta misma especificidad- a lo que, ante el crisol cosmopolita de las aportaciones de los distintos grupos de emigrantes, el propio Rojas tildó de "babelización" del país. Sin duda alguna, la obra que mejor define todas las características e intenciones del proyecto cultural de Ricardo Rojas es su monumental Historia de la literatura argentina (Buenos Aires: La Facultad, 1917-1922), publicada en cuatro volúmenes y considerada la primera reconstrucción histórica de las Letras australes propiamente dicha.

Los artículos de las revistas profundizan lo manifestado respecto a la preocupación por crear un imaginario patriótico en la repetición de temas, celebraciones y personajes que convirtieron a la historia oficial en “historia de la Patria”, pero no sólo en la historia que debía ser aprendida por los alumnos en sus clases, sino también por la que se celebraba públicamente. La reiterada referencia de héroes que habían entregado su vida a la patria, merecían ser rememorados y conocidos para quedar anclados en el imaginario colectivo, para cumplir con el “*deber de la memoria que consiste esencialmente en deber de no olvidar*” (Ricoeur, 2003:117).

2. Las concepciones nacionalistas.

El peso que las efemérides, los héroes y demás elementos que contribuían a la construcción de la ideología nacionalista tenían en las revistas, ha quedado demostrado. Debemos ahora avanzar en el análisis de las formas que fue adquiriendo ese discurso. Para ello, hemos identificado algunos ejes de análisis:

- **La patria como construcción metafísica y religiosa.**

Varios autores señalan los caracteres irracionales del nacionalismo. Y es justamente en su carácter pedagógico, cuando más se desarrolla esta percepción: la patria vibra, se siente, emociona, genera pasión. Abundan en las revistas los esfuerzos estilísticos por darle a la patria esos sentidos. La elocuencia de las imágenes habla por sí sola:

1. *"anterior a toda doctrina, superior a todo interés y más poderoso que las voluntades, móvil eterno de heroísmos individuales y colectivos y la única fuente inextinguible de la verdadera gloria"*.
2. *"saluda con unción religiosa" al Sol de Mayo. "un pueblo entero envuelto en las tinieblas de la más desalentadora incertidumbre (P. N° 20,30-VI-16)*
3. *" corrió esa onda de entusiasmo; en todos los horizontes recibió el sol de ese día el mismo saludo y el estruendo del mismo aplauso..."*.(P. N° 18)
4. *" El verdadero patriotismo no es un soplo del momento, una flor que se marchita... es un jirón de nuestra vida, es un chorro de nuestra sangre, un ideal de nuestro cerebro y un pedazo de nuestro corazón.... "*(P, N° 21)

Es en vísperas del centenario de la independencia, -Junio de 1916- cuando la imagen de la patria adquiere tonos metafísicos, religiosos. La espiritualidad fue una de las corrientes más importantes de fines del siglo XIX, que a diferencia de otras ingresó a la Escuela. La idea del “sermón laico”, presente en la obra de Rodó supone una profunda crítica frente al utilitarismo de la vida moderna. El idealismo, el héroe, la herencia, la raza, afloran en los escritos de los intelectuales de la época y se reproducen en estos escritos. Lo cierto es que el autoritarismo antidemocrático e irracional de las décadas de 1930 y 40 le debe mucho a estos recursos estilísticos.

- **La patria y el mito del origen**

A fines del siglo XIX y principios del XX, cuando el “aluvión inmigratorio” se abalanzó sobre la región pampeana y la sociedad argentina se convirtió en un “crisol de razas”, un grupo de intelectuales con mucha influencia en el estado, inició la gigantesca operación cultural de “nacionalizar” a esas masas de origen inmigratorio. La construcción de una identidad común, única y homogénea, en la que se pudieran sentir reconocidas millones de personas que arrastraban tradiciones muy disímiles, fue un elemento clave de ese proceso. En esta operación cultural el pasado jugaba un rol destacado y los relatos de Mitre y otros historiadores se ubicaron en el centro del discurso oficial. El éxito de este proceso fue tal que prácticamente toda la historiografía posterior, inclusive la revisionista, partía de los mismos supuestos. Desde esta perspectiva la “Nación”, la “República” se habían construido necesariamente hacia 1810. A esta construcción se la conoce como “mito de los orígenes”. Este se habría ido abriendo paso entre 1853 y 1916, pero habría cristalizado luego de 1916. Según él, la Argentina habría sido creada el 25 de mayo de 1810 e independizada el 9 de julio de 1916. Lo anterior, lo posterior y lo intermedio se desdibuja. Los principales creadores de Argentina habrían sido un puñado de grandes hombres: San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia.

El mito de los orígenes suponía que antes de 1810 existía una “*nación argentina*”, o mejor dicho una nacionalidad caracterizada por una serie de rasgos que la enaltecían, identificaban y diferenciaban del resto de América, que eclosionaba el 25 de mayo de 1810. Esta nación en ciernes, se encontraba sojuzgada, asfixiada, por una retrograda

dominación colonial y bastó la aparición de una coyuntura de debilidad de la monarquía hispana para que la élite preclara pudiera interpretar la necesidad histórica y encabezara un movimiento revolucionario que acabaría por construir la República Argentina. En la actualidad, sabemos que no existía una identidad nacional en la base de la independencia americana. Las revistas reprodujeron el mito con asombrosa fidelidad:

Así leemos (RA. 18) (...). *A la patria que nació con el clarecer de aquel día memorable del 25 de mayo de 1810, en que se oyó el primer chirrido de las cadenas que se rompen y en que el primer grito de libertad estalló ...La revolución de mayo fue el alba anunciadora de un día infinitamente extenso ...desde esa memorable fecha se ha comenzado a escribir la historia del pueblo argentino...*. El mismo hincapié en la cuestión del “comienzo” de la Nación Argentina, se encuentra en la siguiente frase: *“La escuela rinde fervoroso homenaje a la Patria en le día de gloria que señala el nacimiento de nuestra joven nación”* (RA, 27).

El mito de los orígenes habría sido utilizado como parte del dispositivo montando para integrar a los niños a un presente común a partir de la oferta de un pasado compartible. Se habría asociado a lo que Braslavsky definió como “utilitarismo nacionalista” (Braslavsky, 1994). En éste habría predominado una finalidad subyacente: la contribución para la construcción de una identidad. Sin embargo, esta sufrió modificaciones y así, desde 1916 el utilitarismo nacionalista habría dejado de ser un abstracto para volverse cada vez más concreto; para estar cada vez más asociado a la imagen – objetivo de la Nación en construcción. Pero el mito fundacional, resultó un contenido pobre para la construcción de una identidad compartida en un escenario en el que se venían registrando cambios impactantes y diversos (Sarlo, 1988; Rock, 1987) Por eso, al calor de los procesos de la época, emergió otro “uso de la Historia”- según la denominación de Braslavsky- que consistió en seleccionar y dar un tratamiento a temas del pasado pero también del presente y en generar un imaginario respecto al futuro, como una forma de legitimar el ejercicio de ciertas prácticas individuales transformadas en hábitos, las que con certeza conducían a la felicidad y bienestar de todos. Esas prácticas eran trabajar, asistir a la escuela, estudiar, amar a la patria.

La patria, como la gran nación.

El mito del progreso indefinido, en cambio, apenas se habría insinuado antes de 1916. A partir de esa fecha y en el “*marco de la cuadrícula positivista destinada a diagramar un modelo de país donde las instituciones trazaran el límite en cuyo interior se asimilarían los sectores integrables a la modernidad*” (Terán, 1987:12) habrían sido proclives a fotografiar y a transformar en intemporales los cambios ocurridos a partir de 1890 y a mostrarlos como si fueran tendencias eternas derivadas de ciertas prácticas individuales (Terán,2000). La expansión económica, la urbanización y la movilidad social habrían sido productos fundamentalmente de descubrimientos científicos, técnicos y del trabajo. La continuidad de aquellas tendencias dependería de la continuidad de estas prácticas. Las revistas también se hacen eco de estos desarrollos. El mito de la “gran nación”, comienza a desarrollarse paradójicamente a medida que Argentina dejaba de ser el “granero del mundo”. La idea de un progreso lineal e indefinido y de destino grandioso para Argentina, se evidencia en la grandilocuencia de las palabras del Rector del Colegio Nacional (Basso Dastugue) “*al rendir el más justiciero homenaje de gratitud y veneración a los preclaros varones para hacer de nuestro país un lugar destacado entre los pueblos más ricos y poderosos.*” (p.12)

La patria como terreno de acción.

Es principalmente en la RA. (1936 - 1939) cuando se observa el pasaje de la patria como construcción metafísica a la patria como esfera de acción. Sin duda los desarrollos de la Historia Europea (Guerra civil española y ascenso del nazismo y fascismo) han orientado esos cambios. En 1937 (RA, 6) se comunica que haciéndose eco de la iniciativa de otras ciudades se formará la *Asociación Pro Patria* integrada por señoritas para premiar el comportamiento de los jóvenes conscriptos de los acantonamientos militares y estudiantes, además de realizar anualmente “*actos patrióticos*”. No es tan evidente, pero se orientan en idéntica dirección, los conceptos que emite la presidenta de la Asociación de Maestros:

“la Patria exige de todos y de cada uno de sus hijos la acción tesonera y entusiasta de

todos los momentos y que la obra que cada uno desarrolle sea tan fecunda y fructífera como la acción de los hombres de Mayo...” (RA, 6)

El héroe, como ejemplo.

En los comienzos del siglo XX se fue construyendo, como parte de los esfuerzos para organizar el Estado nacional, un discurso en el que emergieron figuras heroicas a través de la recreación de un pasado y sus héroes, en función de la reconstrucción del mismo. La selección de estas encarnaciones de valores no fue espontánea ni debida a un movimiento colectivo. Ellas nos permiten conocer la ideología y los fundamentos de una identidad y un sistema de valores particulares.

Los actores sociales presentados como motores de la historia eran grandes personajes, blancos, masculinos, militares y políticos. Aparecen cuando todo amenaza derrumbarse y cumplen con su misión salvífica, así tengan que erguirse solitarios para cumplir su misión. Su culto forma parte de una acción programada en la que aún quedan resabios, sistema de creencias compartidas y construidas colectivamente por el imaginario social. Creencias que nos orientan en función de un porvenir legítimo y necesario, en pos de la creación de una identidad nacional como elemento de cohesión social.

Pero es cierto que así se configura una suerte de discurso que llamaríamos “de exclusión” donde unos hacen la historia y otros son espectadores de ella.

Las guerras de la independencia se convirtieron en el escenario donde los héroes nacionales mostraban su temple y cambiaban el rumbo de la Historia. Se construyeron héroes que eran la encarnación del ser colectivo. Las descripciones de sus cualidades físicas y morales cincelaron su perfil solemne: hombre providencial, probo, desinteresado, audaz, valeroso, dotado de espíritu de sacrificio, apasionado, consagrado al servicio de la patria. Se terminó por borrar al personaje real y se colocó en su lugar una estatua. Ello va a organizar un calendario cívico popular, de ahí la existencia de las efemérides.

En la formación de las identidades de los nuevos países los héroes se convirtieron en lo que eran y querían ser. Las historias patrias se destinaron no solo a describir una

realidad sino también a prefigurarla. Uno de los referentes de la educación patriótica fue “*el culto a los héroes forjadores de la patria*” que se transmitió gracias a una “pedagogía cívica”, transmisora de la memoria oficial, para promover el espíritu patriótico y forjar buenos ciudadanos.

La escuela jugó y juega un papel fundamental en la recreación simbólica, en la apropiación utilitaria de los mitos. Ellos son verdaderos espejos donde se proyectan los deseos. Por eso es preciso demandar personajes históricos que sean realmente sujetos y productos de su época pero que a su vez simbolicen aquellos ideales que se desean alcanzar. De lo contrario, la búsqueda de protagonistas intemporales crea la posibilidad de simbolizar a fantasmas (Terán,1997) ². El que más simpatía goza en las fuentes analizadas es **San Martín**. A través de las distintas producciones apreciamos la imagen idealizada con la que se presenta e incluso su imagen ilustra la tapa de la RA.- el dibujo es obra del profesor y pintor Edelmiro Volta cuyo original se halla en la Escuela y en 1950 mereció la publicación de un ejemplar dedicado a su memoria, oportunidad en que se inauguró un busto en la escuela (26 de abril) (P.1950). Además, como conmemoración del “Año del Libertador General San Martín” se plantó en uno de los patios de la ella un retoño del “pino de San Lorenzo”.

¿En qué términos se refieren las revistas o los discursos pronunciado en la Escuela a San Martín?

1. “*San Martín, gigante de la historia*”(RA.13), “*figura más grande de nuestra historia*”(RA. 1:13,14),
2. “*prototipo de la argentinidad* “(RA.29),
3. “*ser de vida inextinguible*”,
4. “*guerrero digno de ser cantado en poemas inmortales*”,
5. “*triunfador como guerrero, político y ciudadano...*”
6. “*Paladín de cien batallas, ejemplo de humanidad*” (RA.11)

7. “ *No fue grande por sus acciones militares sino por la grandeza de su alma . Encarna la honradez, el valor, la sangre fría y el desinterés.*” “*...se sobrepuso a la ambición y a los laureles*” (P.,1950:17).
8. “ *Libertador de América, luchó siempre en nombre de la justicia y el derecho...*” (P.1950:9)
9. “*”exponente de virtudes cívicas en alto grado, modelo ejemplar de cultura moral , “libertador de tres naciones”...(RA.29).*
10. “*el Padre de la Patria, ejemplo latente y constructivo, consigna de acción y de trabajo... merece estar en el bronce para que la juventud que se temple en esta Escuela Normal escuche... la voz del tiempo...Así, con este sentido glorioso de la vida, se debe honrar a la Patria y enseñar las rutas del deber.*”*No sabemos qué admirar más, si al genio de la guerra, al héroe por antonomasia, al misionero de la libertad, al heraldo de la paz, al señor de las cumbres o al anciano caballero que, glorioso como ninguno, reproduce ese bronce que hoy se entrega a la veneración de maestros y alumnos”. No debemos ir a buscar ejemplos ni imitaciones a ninguna parte cuando tenemos en nuestra historia la página más pura que la humanidad ha producido.... Tenemos en San Martín al supremo maestro que hizo de la Historia una lección virtuosa. Al imitarlo,...al honrarlo con nuestra fe y actos, no solo merecemos bien de la Patria sino también edificaremos una personalidad moral – que no se grita sino se practica – digna de esa Historia y de ese maestro”. Paladín de cien batallas, ejemplo de humanidad, fuiste sembrando a tu paso, semillas de libertad”. Discurso pronunciado al inaugurarse el busto en la Escuela (P. s/n.1950)*

Abundan hasta el cansancio en las revistas las aclamaciones y los epítetos referidos a los héroes. La lista podría ser mucho más larga, pero en general, los elementos que se identifican tienen cierta continuidad. Por un lado, frente al héroe no hay límites en los adjetivos calificativos que se pueden usar. Todo resulta poco para hacer que las palabras vibren, emocionen y despierten las pasiones más encendidas en los interlocutores. Por eso, es difícil establecer cuáles son los perfiles que definen al héroe. Sin dudas, es su carácter militar el que más admiración despierta. En ello, la virilidad, la hombría y la gloria – entendida como inmortalidad- ocupan un lugar

central. El fragor de la guerra, la fría inteligencia son valores que esta sociedad reconoce y que es posible que sean los que verdaderamente tuvo San Martín. Sin embargo, con tanta o más fuerza que esos aparecen otros: “Lucho siempre por la justicia y el derecho”, “grandeza de su alma”, “ triunfador como político y ciudadano”, “virtudes cívicas”, “ejemplo de cultura moral”. Aquí ya no podemos estar tan seguros de que San Martín haya tenido estos atributos, más bien, se debe aceptar que responden a la construcción del héroe, como la que hizo Ricardo Rojas en “El Santo de la Espada”. Observamos como tuvo más peso en la construcción del imaginario, el mito, la leyenda que la propia realidad.

La creación de un “padre de la patria” no fue espontánea sino precedida de un debate y estuvo lejos de ser héroe indiscutido para muchos de sus contemporáneos. Ni Alberdi, ni Sarmiento, ni Vicente Fidel López, ni siquiera Mitre lo eximen de críticas, algunas de ellas graves. Pero, como concluye Martín Kohan en su estudio sobre el prócer y su figura heroica *“el héroe nacional por excelencia no es el que no merece ninguna crítica, sino aquel que parece capaz de soportarlas y trascenderlas todas. Más allá de las antinomias, San Martín termina imponiéndose a las divisiones de cualquier índole, y garantiza, por lo tanto, la homogeneidad de una nación cuyos miembros deben reconocerse entre sí como hermanos”* (Kohan,2003) . Se coloca así en el centro y por encima de un “panteón nacional”, que también integran otras figuras consagradas por la llamada historiografía liberal (como Sarmiento, Rivadavia, Belgrano, Mitre, entre otros), éstas sí sometidas a los periódicos embates del revisionismo. En general, el resultado de la polémica no ha sido tanto el de expulsar a estos héroes del imaginario nacional, cuanto el de relativizar sus méritos y ampliar el panteón, instalando en él también a líderes de otras orientaciones políticas, como algunos caudillos federales.

En la galería de los héroes **Sarmiento** -cuyo nombre se le impuso a la Escuela a partir del 18 de abril de 1925, al conmemorarse los 20 años de su creación y su busto nos recibe en el hall de entrada - ocupa un lugar destacado y en sus referencias recurrentes predomina la mirada laudatoria:

1. *“el más genial de los argentinos: el recio luchador DFS.”*
2. *“El ilustre hombre público...mereció bien de la patria y la posteridad vuelve los ojos y el pensamiento hacia esa cumbre luminosa que, como faro orientador de la nacionalidad reconoce en su acción múltiple e incansable, su propia cultura.”,*
3. *“Fue ante todo educador... siempre... vinculado a la educación popular e instrucción pública...”*
4. *“el ilustre patricio”(RA. N° 12, 21,22,23)*
5. *“al maestro de maestros cuya vida es un ejemplo para la niñez y juventud no solo argentinas, sino de cualquier lugar de la tierra porque al juzgar a Sarmiento no lo haríamos en forma completa afirmando que fue un gran argentino, fue un gran americano y un gran hombre...”*
6. *“Espíritu superior entendió con altura la causa de la patria y se sacrificó por ella a lo largo de su vida. Si hubiera que darle un título le correspondería el de “civilizador”. “... combatió errores, fustigó el atraso, impulsó el progreso: se había impuesto tales deberes como apóstol de la civilización”.*
7. *Bregó por esos principios en la patria ajena cuando no pudo hacerla en la suya.....Hizo del libro y del periódico sus elementos de combate. ... Fue periodista, escritor, educador, estadista, sociólogo, orador, pensador, constitucionalista.... El escritor y el educador son los dos aspectos fundamentales de su múltiple personalidad...”. La preocupación fundamental de su vida fue la instrucción pública... y su punto inicial fue la fundación de una escuela en San Luis...a los 15 años... . Tenía la convicción que la escuela es el germen de la grandeza de un país y que la instrucción prepara el hombre para una vida más alta y completa.”...aspiraba a que en todo el país y en toda América no hubiera ningún analfabeto...” ...tenía naturaleza ...de obrero incansable , ni con la edad disminuyó su capacidad para el trabajo”.*

8. *“Hallábase asociados en Sarmiento el pensador y el hombre de acción: transformaba en actos las ideas y así decía: “Soldado con la pluma y la espada, combato para poder escribir, que escribir es pensar; escribió como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento”.*
9. *“Fue un sembrador de instituciones. Su memoria está perpetuada en todos los corazones argentinos, todos tienen una causa para recordarlo porque aquel grande hombre esparció a manos llenas simiente de sabiduría, de belleza y de ideal como lo hacen solo los predestinados. ... tengamos como lema lo que Sarmiento hizo siempre: aprender y enseñar.” (RA. N° 13: 5-8)*

También sobran los adjetivos para referirse a Sarmiento, pero interesa contraponerlos con los que se usaron con San Martín, porque podrían indicar ambos los dos extremos de la acción pública: la del militar y la del estadista. Sin dudas, - y en un juego bastante contradictorio- esta sociedad valoraba ambas. ¿Que se valoraba de Sarmiento? Era el civilizador, el maestro, el creador de instituciones. He aquí elementos interesantes para el análisis de las concepciones políticas de nuestros jóvenes redactores: Nuestra patria había nacido de la guerra (que era lícita y valorada) pero luego la obra cívica la había orientado por los caminos del progreso. Podemos aceptar, que la fórmula sarmientina que transforma los supuestos culturales de la Argentina, está hasta hoy en día, orientando nuestras miradas a los modelos de “progreso”

Otro héroe que aparece en las revistas es **Belgrano**. Aunque su frecuencia es menor.

1. *“el alma más pura de nuestra revolución libertadora”,*
2. *“ilustre creador de nuestro lábaro inmortal” (R.A. 18, VI /38),*
3. *“héroe militar y civil, propulsor de la enseñanza pública y del periodismo en el Río de la Plata, abogado y economista... espíritu abierto... fue sin duda uno de los criollos de su tiempo de mayores dotes intelectuales y morales...” (RA.9, VI-37) (...)*

4. *era tal su abnegación que este hombre extraordinario se entregó a la libertad de su patria... (RA.27).*

La imagen de Belgrano es la del mártir, del abnegado, de la de la pureza. Es posible que esos atributos hayan sido los que menos adeptos tuvieran entre nuestros jóvenes.

Al leer las Revistas vemos como los héroes se reiteran ¿Por qué son sólo algunos personajes, dignos de recordar y otros ignorados? La historia tradicional, fundada por Mitre, nos muestra una sucesión ordenada de acontecimientos que van encadenándose hasta dar como resultado “natural” la Nación Argentina.”³ Las revistas no incluyen héroes de los pueblos originarios, de los negros ó de los héroes contrarios a la “historia oficial”. En fin, las Revistas muestran una muy poca memoria con los grupos subalternos y silencio e invisibiliza a amplios sectores, reflejo de la vida escolar de entonces.

Muestran también los héroes de las Revistas una masculinidad hegemónica, evidenciada por la notoria ausencia de referencias a personajes identitarios de la mujer (excepto una poesía de Manuelita Rosas). El Hombre se mueve en la esfera pública mientras que la mujer quedó confinada al ámbito privado, por lo que las figuras heroicas están representadas por imágenes masculinas. Las mujeres ocupaban en este imaginario otros papeles menores (madres, hijas, estudiantes, profesoras).

La tradición hispanista en el nacionalismo.

³ Finocchio, Silvia. “La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación a la compleja relación entre la construcción del conocimiento y organización de los contenidos”, en *Entrepasados* N° 12, 1997. P. 145. Silvia Finocchio supone que “*Próceres intocables han nutrido el discurso histórico en las escuelas durante décadas al calor de la necesidad de configurar una identidad nacional Hoy la imagen positiva de los héroes ha descendido. El contexto cultural, así como las propias prácticas escolares dan cuenta del vacío de sentido de mitos y ritos de tradición secular. Sostener hoy la presencia de los héroes implicaría avalar esa situación. “Desde nuestra perspectiva creemos que es plausible presentar modelos a imitar. Sin embargo dudamos que ese sea el fin primordial de la historia así como tampoco el medio más efectivo para la formación de valores.*

“*Nos preguntamos por qué no buscar modelos entre los maestros, los profesores, los familiares, los políticos... Creemos, además, que la historia escolar reducida a modelos individuales corre el peligro de caer en una enseñanza empobrecida, debido a que su propósito fundamental es contribuir a la comprensión y a la acción a través del análisis crítico la realidad social así como a la construcción de nuevos consensos, especialmente en términos de fortalecimiento del espacio público.* OBIOLS, Guillermo. *La escuela necesaria.* Bs. As., Editorial Kapelusz, 1997. Pp. 101-102. Guillermo Obiols resume esa necesidad de la siguiente forma: “*Seguramente, a fines del siglo pasado (se refiere al XIX), la construcción de la nacionalidad y la oleada inmigratoria justificaban los actos patrióticos y el culto de los héroes.*

Las influencias hispanistas, presentes en Rodó, Rojas, Lugones, Gálvez penetraron en la Escuela Normal de Chivilcoy. Con un formato muy acorde a la edad de los redactores abundan en las revistas datos sobre los países de Hispanoamérica. Cuestiones que hacen a su identidad nacional, como las flores nacionales, sus escudos, sus himnos, los días patrios son habituales en sus páginas y contrastan con la ausencia absoluta de información similar sobre las naciones europeas. Sin dudas, la omisión de las cuestiones europeas es indicativa de la gran preocupación que generaba la “nacionalización” de los grandes contingentes de inmigrantes. Los alumnos de la escuela provenían mayoritariamente de familias de 1° o 2° generación de inmigrantes, de ahí la necesidad de “olvidar”, “silenciar” todo lo que tuviera que ver con ellos.

Los festejos del **12 de octubre**. (RA. 13-22) fueron habituales y el contacto entre España y América fue descrito de la siguiente forma:

- *“jubiloso día” para los pueblos latinoamericanos”,*
- *“agradecimiento a la madre patria”, “rendimos ...homenaje al iluso, visionario y loco....”*
- *“el mundo se había empequeñecido. ...La nueva técnica había reducido sus límites La hora de las renovaciones trascendentales había sonado, llamando a la humanidad a trazar un nuevo ámbito sobre los mapas de la vieja geografía.”*
. Preciso era izar un pabellón en el hasta entonces temido imperio del occidente misterioso y volcar en él a los pueblos que la cultura mediterránea, la incomparable cultura greco-latina había disciplinado en la grave y azarosa tarea de conducir a través de los siglos el estandarte policromo y fascinador de las civilizaciones superiores”.
- *“hace 445 años que se operó el milagro por el que un hemisferio ignoto para los hombres de esa cultura quedó incorporado”*
- *Cúpole a España la gloria, ..”*
- *“las tres carabelas colombinas donde los Pinzones ponían el sello de la bravura y la constancia españolas, abrieron las rutas atlánticas...”*

- *“vuelven a la memoria los nombres de la reina eximia, la gran Isabel la Católica.....el de los paladines que lo realizaron, Colón y los Pinzones... y el de todos los héroes que completaron la empresa sublime”*.

Se instauró el 12 de octubre como día de la raza durante el primer gobierno de Irigoyen, en 1917. Yrigoyen se oponía a la política panamericanista que alentaba EEUU en la época. La guerra de 1898 por Cuba y la invasión de Panamá en 1903 habían alertado al líder radical sobre los propósitos estadounidenses de intervención directa o indirecta en América Latina. Por esta razón, una conmemoración que resaltara la hermandad en el idioma y la cultura de las naciones hispanoamericanas pretendía promover una política que sirviera como resguardo a estos países de las intenciones de hegemonía norteamericana. La fecha, entonces, presenta un doble desafío: *celebrar la cultura común que nos une a los latinoamericanos*, como estaba en el propósito original, e incorporar, por otro lado, un aspecto que no se contempló en aquel entonces: *valorizar la cultura de los pueblos originarios*. Tema ausente en los artículos publicados en las revistas estudiantiles excepto algunas leyendas como Coquena (RA. 6,:16), Poesía al poeta indio (R.A 1:25), Cuento para niños: Ñañita y Rumi . (RA. 18:29).....No debemos olvidar que entre los colaboradores de las revistas figura el poeta jujeño Domingo Zerpa, pero aún así los pueblos originarios están invisibilizados.

- **La pedagogía de los símbolos: la concepción antropomórfica de la patria.**

Desde la Revolución Francesa y más aún a partir de la III República Francesa, la patria, la libertad, la justicia, adquieren formas antropomórficas, en general de género femenino. Una cuestión pedagógica orienta este vínculo; la proliferación de estatuas que simbolizan estos valores fueron prueba de ello. Es “el pueblo” el destinatario de las estatuas que se montan en los lugares públicos. Pero no sólo la patria se convierte en “mujer” en las estatuas; sino que también lo hace en las poesías. En el ejemplar de PALAS de 1916 aparece publicado un fragmento del texto “Patria” de J. V. González, usado en la primera década del siglo para la enseñanza primaria argentina. En esa poesía, la patria pasa a ser *"persona", "organismo individual y perpetuo" y "alma invisible"*. Rescatemos el carácter

antropomórfico del concepto, gracias a la cual, los alumnos – aún hasta los más pequeños- encontrarán una concreción en lugar de una abstracción.

Pero no sólo es el carácter antropomórfico el que prevalece en la poesía de González. Sino también un marcado positivismo: pensar que la patria es la "*ley natural ineludible que ata al hombre a la tierra en que nace*", muestra el esfuerzo efectuado por González para aunar el concepto de patria con las cuestiones más ortodoxas de la tradición positivista, al considerarla una ley ineludible. El determinismo y la inmutabilidad de la historia lineal, tan caras a esa tradición, afloran en la poesía.

También se alude a la patria a través de los símbolos y las emociones patrióticas. La Patria exige aceptación por la fe y se le atribuyen sentimientos, emociones vitales, voluntad y poder. Los historiadores le construyeron una imagen de valentía, abnegación, sacrificio, estudio, trabajo, esfuerzo, orden y disciplina, virtudes presentes en los distintos textos escritos con un lenguaje retórico. Hay un culto a la Patria, manifestado en las ceremonias patrióticas o en los textos producidos en ocasión de las efemérides como en los discursos, composiciones, poesías que aluden a la Patria y a los grandes personajes de la historia oficial, sus acciones (biografías) y los símbolos patrios.

“Bandera argentina ¡símbolo augusto de la Patria mía que, como a tal, te honra y te dignifica, te inmortaliza y te proclama!” ...”pedazo del alma misma de todo argentino, que es hijo de esta tierra bendita, de esta nación que libre se constituyó, y que tú coronaste en el momento solemne: todos te aman y todos te reconocen” (RA.10).

Los alumnos de la escuela primaria como los futuros maestros, tenían su ceremonia de bautismo patriótico conocida como “el juramento de la bandera”, símbolo principal de la Patria, actualmente convertido en promesa de lealtad.....

Así en una de las tantas fiestas celebradas en la Escuela luego de cantar “*emotivamente*” el Himno Nacional siguió el discurso del Presidente de la Sociedad Cooperadora quien “*visiblemente emocionado en conceptuosa oración patriótica hizo entrega de la bandera a las autoridades*”. La Directora recibió la donación del “*...emblema patrio con un elocuente*

discurso". Posteriormente en uno de los patios de la Escuela "había sido levantado un pequeño altar ante el cual fue llevada por su abanderado... y custodias..." A continuación, el vicario del Obispado de Mercedes, presbítero Román, en nombre del Obispo procedió a su bendición e "improvisó una brillante alocución vinculando el amor a Dios, la Patria y la Bandera". El profesor Rafael Raino habló a los presentes y emitió conceptos como:

(...) Tenéis ante vosotros la imagen de la Patria, la bandera azul y blanca. Más que un símbolo es la representación fiel de nuestro pasado histórico con todas las glorias, el presente con todas las realidades y también el futuro con todas las esperanzas y todas las ilusiones (...). Esta bandera que a Belgrano se la debemos, verdadero trofeo de gloria que ostenta nuestra nación, debe siempre flamear bien alto, para que su azul celeste de los cielos y la irradiación luminosa de su sol, cobije por igual con sus destellos de luz y amor a sus hijos y a todos los hombres del mundo que han llegado a esta tierra y que con su trabajo fecundo la enaltecen y la dignifican. Ella es sublime como el amor de una madre (...) Bandera que como símbolo de patria hoy flamea orgullosa en miles de pueblos recordando nuestras glorias (...) porque la tradición y la historia serán los portavoces encargados de refrescar el espíritu de admiración hacia ella (...) que representa la encarnación más viviente de nuestra nacionalidad". Y al referirse a la jura que realizarían los alumnos, dijo "jurar es hacer una solemne promesa. Es prometer con el decidido propósito de cumplirlo, es empeñar nuestras palabras ante este símbolo y ante nuestras propias conciencias de ser cada día mejores, de enaltecerla y honrarla puesto que así se enaltece y se honra a la Patria. Y así como hoy sabéis amarla y dignificarla en la noble disciplina del estudio, siguiendo las directivas de vuestros maestros y profesores, mañana al dispersaros por distintos rumbos, sabréis también honrarla con vuestro trabajo inteligente, colaborando así a la grandeza de la patria (...), (RA. 10).

Esto es un ejemplo más del ritual en escena. El mismo consta de una base material que supone un espacio, tiempo, objetos y acciones determinadas, pero su esencia es predominantemente simbólica; en este sentido su función es poner en acto un significado.

Por ello, el ritual opera en el campo de las representaciones sociales y resulta un mecanismo transmisor de ideología.

Consideraciones finales:

No existiendo un mito disponible de nacionalidad, era menester construirlo y fue la escuela la que tuvo la función de formar esta "identidad común", mediante contenidos y el establecimiento de rituales patrióticos, pautados rígidamente y prescriptos oficialmente. Ello se pone de manifiesto como hemos visto en las producciones publicadas.

El lenguaje narrativo permite investigar los pensamientos, sentimientos e intenciones de sus autores. Observamos así que las ideas manifestadas en los diversos textos de las revistas forman parte sustancial del credo de la enseñanza nacional de la época: el amor, la admiración a la patria y a sus héroes y que no queda sólo en sentimientos sino que ha de traducirse en hechos concretos: una vida de trabajo, estudio, esfuerzo para lograr su grandeza. Las lecturas de las revistas "hablan" reiteradamente de la patria, patriotismo, la nación, formación del ciudadano, etc. Por lo tanto, entendemos que el sentido de la patria se difundió por innumerables vías como las analizadas que involucraron a la Escuela Normal. De modo que en el sistema educativo argentino la escuela tuvo a su cargo la homogeneización de la población, constituyéndose en el lugar privilegiado para la inculcación de los valores patrióticos que hacían a la construcción de la identidad nacional. La escuela debía cumplir una función política, uniformando el pensamiento y la conducta, disciplinando al pueblo y haciendo previsible su respuesta ante el Estado. Y aún más, como una voluntad superior que exige a sus hijos determinados comportamientos. Es la época de la educación patriótica de Ramos Mejía, basada en el pasado histórico para instalar mitos que no admitían discusiones dado su carácter absoluto e inmutable con un aura de espiritualidad, sustentando cada símbolo patrio con una actitud y una finalidad de conservadurismo. Dicha concepción ya ha desaparecido si bien los mayores de cincuenta años de edad comparten esa percepción intuitiva e irracional de la Patria.

No podemos dejar de observar la trilogía que reproducen los epítetos con los que los jóvenes redactores calificaron a estos héroes y – que son sin duda- los valores que están en la base de nuestra identidad nacional. Así, San Martín es la virilidad, la hombría, el

valor. Sarmiento es la civilidad, la inteligencia y Belgrano es la abnegación, la humildad, el martirio. Creemos haber demostrado que en esta construcción que se hace de la Historia Nacional, los tres héroes forman el “panteón” porque se necesitan mutuamente al encarnar los valores que identificaron a los argentinos de esa época. En la Argentina del 30, de los golpes cívicos militares, en la que aún la herencia liberal y la conservadora estaban en disputa, los héroes que nos representaban reproducían esas tensiones.

Es decir, empezar aunque sea a trabajar por identificar los supuestos ideológicos de la historia como instrumento de proyectos políticos, de empeños culturales y de viejas y muchas veces anquilosadas polémicas políticas. Cada período político parecen reactualizar las tensiones presentes en el campo intelectual, disputando desde las urgencias de la coyuntura, contra una actitud seria y de respetuosa convivencia de los distintos enfoques que discuten una misma realidad histórica. Es ingenuo imaginar armonías historiográficas, pero parece justo y necesario, en cambio, tomar las medidas científico-didácticas que garanticen un libre tránsito de todos los enfoques. Trabajar en identificar los supuestos ideológicos es trabajar para recrear una historia que no siga siendo preciso racionalizar la desigualdad como una condición necesaria para el progreso colectivo (Goicochea).

No se cuestiona la razón de ser de los actos patrios; ni los fines constitutivos de su liturgia de ritos canonizados; ni tampoco cuáles deberían ser los fines y sentidos imprescindibles para la construcción de una Argentina que logre superar la tensión asfixiante entre el ayer y el hoy para saltar al futuro en el plano del pensar y el hacer (Schulmaister,²⁰⁰⁵). Consideramos necesario reflexionar sobre sus agotados significados, fines, y funciones estructurantes de las representaciones sobre la patria y el patriotismo y legitimadoras de mitos ya muertos o desfallecientes.

Ciertamente, es más fácil reconocer y admitir aquello que ya no se quiere volver a vivir nunca más. Ya no se experimentan como antes aquellas dramáticas pulsiones hacia el pasado provocadas por los latidos de una memoria adulterada e impuesta coercitivamente ni tampoco desde los exhaustos mitos sobrevivientes. Los símbolos ya no simbolizan lo mismo. El sentido oficial de los dogmas de otrora comienza a ser desplazado y sustituido por la indiferencia o por el rechazo. Por eso, los actos patrios actuales, convertidos en

apuradas ceremonias fúnebres, ya no permiten aprender nada nuevo. Y sin embargo, la manifestación de la crisis de su liturgia, su ritualidad y su sentido, es beneficiosa ya que implica la posibilidad de volver a ser un nosotros como sociedad y no una mera suma de individuos. Todo lo contrario de una sociedad disciplinada creyente en dogmas sacralizados aprendidos en una escuela en la que se formaba y se alzaba la mirada hacia el cielo con un nudo en la garganta, imaginando la cruz constituida por Dios en las alturas, los héroes y los próceres apenas por debajo y enmarcados en una bandera de cielo y nubes, y los niños aquí en la tierra, buenos hijos de sus padres, fantaseando con honrarlos a fuerza de patriotismo cuando fueran grandes, para llegar el día de mañana a la gloria de los Grandes Padres. Y así se crecía, sin percibir que en lugar de mirar hacia lo alto, hacia el mito, había que mirar al vecino. Esta crisis es ventajosa sólo si se convierte en punto de partida para la tarea colectiva, en unión y solidaridad, de volver a crear la patria como sustantivo común; no como nombre propio que designe una ficticia entidad metafísica y protegida por sales y crucifijos, sino como las raíces de lo colectivo que se encarna en las nuevas emociones populares del presente. Esta es la percepción de la patria como metáfora de la comunidad en tiempo presente, con ojos de hoy puestos en nuevos sueños del mañana, para poder salir del letargo de los espíritus, del resentimiento de los corazones y del descreimiento de los principios. Y para que patriotas no sean exclusivamente los revolucionarios de Mayo, Belgrano, San Martín, Sarmiento... sino todos los hombres de cada presente histórico, comprometidos con la nueva comunidad. Por lo tanto, los actos patrios no son otra cosa que actos políticos de la comunidad nacional por medio de los cuales ella se mira hacia adentro, se rinde cuentas, revisa sus contradicciones y sus anhelos y se reafirma en la voluntad y el deseo de trabajar en paz y unión para alcanzarlos (Schulmaister,2005).

Una vez más nos hacemos eco de las palabras de Schulmaister quien piensa que la opción no es crear otra patria mística para representar a los pobres o a una nación de pobres. Esa sería una nueva versión del mismo círculo tramposo de la idea de patria como dogma indiscutible que requiere y sólo permite patriotas pasivos intelectualmente pero con las manos crispadas. Y menos aun restaurar la patria oligárquica. La patria no se restaura; sólo se restauran las cosas viejas. Tampoco se la adora como algo divino. Se la construye comunitariamente desde el trabajo creativo y el esfuerzo justamente remunerado, se la ama

desde la solidaridad, se la cuida desde la responsabilidad, se la defiende desde la participación, se la vive en plenitud desde la justicia, la libertad y la igualdad, se la disfruta desde la paz y se la mantiene siempre nueva y joven desde las utopías del corazón y el cerebro (Schulmaister). .

Ya en el del Bicentenario veios que argentinos y latinoamericanos llevamos un atraso de dos siglos en la construcción de aquel anhelado, posible, y hasta hoy es incierto el sueño compartido de la grandeza inicial. Por eso debemos volver a crear la patria. Una patria nueva para todos y en la que todos nos reflejemos, y no sólo las dos parcialidades clásicas ni otras eventuales; en el presente y de cara al porvenir. Una patria nueva en cada patria chica y todas juntas en una patria nueva indoamericana y ésta proyectada con sentido universalista en el mundo. Según Daniel Filmus, *"no hay que quedarse en el viejo acto formal, pero debe mantenerse. La función del acto es relacionar el hecho que se recuerda con la situación actual, mediado con lo que se aprendió en la escuela"*(Barcia,2002). La función de los actos y de las efemérides, tal como los conocemos hoy, tiene poco que ver con la actualidad del país. Nacieron a fines del siglo XIX, ante la oleada inmigratoria, cuando el gobierno decidió incorporar a los nuevos habitantes recién llegados la cultura nacional y el amor por los símbolos patrios. *"Y la fiesta patria fue la estrategia y la herramienta más adecuada para despertarles sentimientos de nacionalidad"*, explicó a La Nación, María Inés Rodríguez, una historiadora que se dedicó al estudio de la etapa de la consolidación nacional (Barcia). En aquella época escuela se unía a la comunidad. A fines de la década del 50, la escuela se replegó sobre sí misma y surgieron los actos dentro de los salones especiales o, directamente, en los patios. Para Rodríguez, esto sucedió porque el Estado nacional abandonó el énfasis que ponía en las fiestas patrias y hoy "se dedica a pensar en otras cosas". Además, la escuela perdió su función de cohesión social. Y el pueblo, la celebración del poder, hoy tan desprestigiado. *"Hay que quitar lo ajeno que tiene el acto y convertir la fiesta patria en una celebración de la argentinización "*, afirmó la historiadora, que asegura que los alumnos llegan a las fechas patrias casi desconociendo lo que se festeja. Además, debido al creciente número de niños inmigrantes estudiando en las aulas argentinas, es necesario incluir nuevas fiestas que recuerden las hazañas de los próceres de países vecinos. Porque la idea de Patria es un proceso en construcción., no se construye de una vez y para siempre.

BIBLIOGRAFIA:

- Amuchástegui, Martha (1955). "Los rituales patrióticos en la escuela pública". En: *Historia de la educación en la Argentina*. Tomo VI. Buenos Aires: Ed. Galerna
- Bertoni, Lilia Ana (1992). "Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. E. Ravignani*. Tercera serie, Nº 5. Buenos Aires
- Barcia, Maricruz (2002) , De la Redacción en *LA NACION* ,9 de julio.
- Braslavsky, Cecilia(1994); "La historia en los libros de texto de ayer y de hoy para las escuelas primarias argentinas" art. en *Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y Reflexions*". Bs.As. Ed. Paidós Educador.
- Escudé, Carlos (1990.a-). *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Buenos Aires: Editorial Tesis
- Escudé, Carlos (1990.b-) "La educación patriótica. Respuesta a la nueva crisis identitaria de la comunidad imaginada de los argentinos". En Estudios, Temas Polémicos, Libros On Line.
- Finocchio, Silvia (1997) . "La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación a la compleja relación entre la construcción del conocimiento y organización de los contenidos", en *Entre pasados* Nº 12..
- Goicoechea, José Hugo, *Documentos y Materiales para la construcción del PCI. Nº 6: Los Actos Escolares como "Talleres-clínicas de Historia". Una forma de transformar los actos escolares a partir de concebirlos como talleres de investigación*. En Pág. Web.
- Halperín Donghi, Tulio (1998). *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Herrero, Alejandro, Una mirada sobre la educación argentina en los niveles primario y secundarios entre 1862 y 1900.Las dificultades de la implementación de la enseñanza técnica y manual. *TELOS*, vol 12. Nº 3, septiembre, diciembre de 2010. pp. 298-322. Universidad Rafael Telloso Chacín, Maracaibo, Venezuela.
- Hobsbawm, E.(1992) *Naciones y Nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Crítica.
- Obiols, Guillermo.(1997) *La escuela necesaria*. Bs. As., Editorial Kapelusz.

- Ricoeur, Paul,(2003) *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta,
- Rock David (1987) *El Radicalismo Argentino*, Editorial Alianza.
- Terán, Oscar (2000). *Estado, gobierno y política en el régimen conservador"*.
En: Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización y sus límites. (1880-1916) Tomo 5. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz, (1998) *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Bs.As.Ariel.
- Schulmaister, Carlos (2005), "La Crisis de los Actos Patrios como oportunidad"
en el Diario *La Mañana*, Córdoba, 22-IX-
- Schulmaister, Carlos, "La construcción oficial de la idea de patria y patriotismo en la escuela argentina", Pag. Web
- Zelmanovich Perla (1997), *Efemérides, entre el mito y la historia*. 3º reimpresión. Buenos Aires, Paidós.
